

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

CHACO

173

LA CAPILLA

Maestro IVONNE M. DE URQUIZA Escuela N° 62

Fojas 2

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Localidad: "La Capilla" Resistencia Chaco. 1

Escuela: N.º 22 Directora Yvonne Mousnier de Urquiza

Fuente de datos R. Padre N. Sturralde Visitador de las Misiones Franciscanas.

## Inclimaciones de la civilización en el Chaco.

Este inmenso Territorio Chaqueño tan lleno de sorpresas aún hoy para quien por vez primera lo visita; fue siempre la fértil región colonizada por el hombre civilizado que aún, sin conocer a fondo sus inagotables riquezas, cuya inmensidad aún hoy no es bien aguilatada, trato de conquistar a cualquier precio. Esta conquista Chaqueña no terminada aún por la civilización, tuvo principios en Enero de 1865. En esta época existía en la vecina ciudad de Corrientes el Hospicio de "Las Mercedes", dependencia del histórico convento de San Lorenzo; los misioneros Franciscanos vislumbraban desde allí estas selvas impenetrables habitadas por indómitas tribus indígenas, cuyas vidas se esterilizaban en la barbarie; resolvieron llevar hasta ellas las verdades del Evangelio, abriendo sus ojos al mundo civilizado; enseñándoles los bienes que reporta el trabajo honrado y metódico, único capaz de regenerar al hombre en cualquier condición en que se encuentre.

No habiéndose fijado aún definitivamente los límites de cada provincia, pues estas comenzaban recién su período de organización, el Gobierno de la de Corrientes, extendió su jurisdicción a ambas villas



del Paraná y fue bajo su protectorado pecuniario que el Padre Prefecto de San Lorenzo atravesando el Río Paraná, fundó a tres kilómetros de la boca del Río Negro, en su confluencia con el Paraná, la Misión que bautizó con el nombre de "San Buena Ventura" en Enero de 1865 entre la tribu llamada de los Vilelas, que contaba entonces 2.500 indios, que se dejaron atraer fácilmente por la constancia sin límites de estos misioneros.

Como base de su fundación establecieron allí una pequeña casa de material dividida en dos alas; un largo salón sólidamente edificado con gruesas paredes de material y techo de ladrillos cuadrados, de dos aguas, constituía la "Capilla", a cuyo alrededor estaba el cementerio que existe aún; la otra ala estaba formada por un edificio de construcción análoga a la anterior, pero, hoy se ha demolido, permaneciendo sólo en pie como reliquia histórica que señala el primer paso de la civilización en el Chaco.

No pararon aquí los esfuerzos de este denodado conquistador de almas, que llevando por armas la Cruz y el Evangelio, llevó la luz de la civilización a las selvas Chaqueñas más sombrías y enmarañadas, iluminándolas con su poderoso resplandor y así fue como llegó hasta la frontera de Salta donde habiendo obtenido que extendieran las autoridades de dicha provincia su protectorado sobre las regiones de nuestro Territorio, fronterizas, fundó las nuevas misiones de: "La Purísima" "San Francisco y San Antonio; mientras por la parte limitrofe con Santiago del Estero y bajo la tutela de las autoridades

des de esta provincia se fundaban por los misioneros, Santa Maria de Caleta, Qui y San Javier. Entraba pues la corriente civilizadora al Chaco por tres rumbos, pero la tarea aunque emprendida con inusitada energia era ruda, muy ruda, debia luchar con los salvajes, la naturaleza y las fieras; no amilana- ron estos insuperables obstaculos a los misioneros, vencieron con su bondad a los salvajes, con su valor y resistencia a las fieras pero, la naturaleza, madre poderosa, no se dejó arrancar tan fácilmente sus hijos predilectos y es así como, en un acto de furia sin límites, se levantó contra las ya muy prósperas misiones de San Francisco, La Purísima y San An- tonio que tenían sus acerraderos, ingenios embrionarios y fértiles plan- tios, destruyéndolas en la trágica noche del 25 de Marzo de 1875 con la inundación producida por el río Bermejo que, como si hubiera que- rido reconquistar para la soledad indómita de las selvas que lo bor- dean aquellos pueblos arrancados a la barbarie, formó un segundo brazo que cavándose un nuevo lecho en los plantios y construcciones, arrebató en su veloz carrera formando desde esa memorable y terrible noche para la civilización el río Beruco.

El Padre Conversor Francisco Ristoto y sus tres compañeros, fueron salvados a los tres días por un destacamento de la Guardia Nacional movilizada con toda rapidez por el Gobernador de Salta, para prestar auxilio a los inundados.

En 1871 habiendo declarado el Gobierno Nacional que el territo- rio del Chaco no pertenecía a la provincia de Corrientes el go- bierno retiró su protección y ayuda pecuniaria a las misiones



Chaqueñas, cuya última en sobrevivir fue la de San Buena Ventura que titubeante se mantuvo hasta fines de dicho año, pero habiéndosele agotado los medios de vida se dispersaron casi todos los neófitos que, en busca de sustento, volvieron a su antiguo emporio, más generoso aún que la fértil tierra labrada a fuerza de trabajo, puesto que les proporcionaba a profusa sin contrariar sus primitivos hábitos, caza, pesca, miel y frutas, lo suficiente para hacer la felicidad de estos parcos en necesidades. Refugiado en el Convento de San Lorenzo cuenta hoy 86 años el Padre Marcelo Venancetti, último conversor de "La Capilla" que cuenta aún enternecido por la suerte de sus queridos indígenas, que tuvo que abandonar, los últimos esfuerzos, las últimas penurias sufridas por él y algunos fieles indios que se deshacían en llanto al abandonarlo. El distrito de "La Capilla" fue poblado en 1778 por parte de los inmigrantes que trajo al Chaco el Gobierno Nacional; estos utilizaron muchos años el trabajo de los indios Vilelas que, aunque medio nómades, se mantuvieron siempre más o menos en esta misma región; pero, raza débil en vez de prosperar, fue extinguiendo paulatinamente hasta que, la última tribu que había edificado al fin pequeños ranchos estables y se había incorporado por completo a la vida civilizada, desapareció en su totalidad en el año 1912 víctima de una epidemia de viruela que asoló el territorio. Sus restos se encuentran al pie de sus últimas moradas en el Lote N° 122 del distrito "La Capilla".

Yponne Roumier de Arques